

MANEJO DE FIEBRES

¿POR QUÉ SE PRODUCE LA FIEBRE?



La fiebre es un mecanismo de defensa de nuestro organismo frente a los gérmenes. Cuando un germen nos ataca, el hipotálamo, que es el encargado de regular la temperatura corporal aumenta nuestro calor por encima de sus niveles normales, que rondan los 36°C - 37°C en función de la persona.

Hay muchas razones por las cuales un niño puede tener fiebre. Las más comunes son las **infecciones víricas**, agudas y benignas, como las respiratorias, que suelen ir acompañadas de tos y mocos; las **gastrointestinales**, que cursan con vómitos, diarrea y dolor abdominal; o las **urinarias**, con vómitos y rechazo de alimentos. Una **vacunación** reciente, la aparición de los **primeros dientes** o el **exceso de abrigo** también causan fiebre.

¿CUÁNDO PODEMOS HABLAR DE FIEBRE?

En primer lugar, la fiebre se debe medir con un **termómetro homologado** y no con el tacto. Puede tomarse la temperatura en el recto, en la boca o en las axilas, según la edad y la cooperación del niño. Aunque la del recto siempre será la más precisa.

Se considera que un niño tiene fiebre cuando la temperatura tomada en la axila está por encima de los $37,1^{\circ}\text{C}$. Hasta los $38,1^{\circ}\text{C}$ hablamos de febrícula, si alcanza los $38,5^{\circ}\text{C}$ es fiebre leve, hasta los 39°C es moderada y por encima de 39° , es alta.



¿QUÉ HACER SI EL NIÑO TIENE FIEBRE?



Tener mucha fiebre no siempre significa "muchísima enfermedad". Puede suceder que una infección severa apenas provoque fiebre, pero un catarro, en principio inofensivo, venga acompañado de 40°C . Por eso, **lo más importante es tratar la causa que lo origina**. El tratamiento variará en función del rango de temperatura que tenga el niño.

Si el niño **tiene febrícula**, que es hasta los $38,1^{\circ}\text{C}$, no se recomienda su tratamiento con antitérmicos, como paracetamol o ibuprofeno. Sin embargo, lo que se debe hacer es hidratarlo bien con abundante agua y mantenerlo fresco con poca ropa. Si continúa la fiebre, se debe ir al pediatra.

Cuando tiene fiebre, es decir, por encima de $38,1^{\circ}\text{C}$, lo más eficaz son los **medicamentos antitérmicos** prescritos por el pediatra. Es imprescindible respetar la dosificación adecuada a la edad y peso del niño. Este tratamiento se puede complementar con:

- **Hidratación abundante** con agua
- **No abrigar** en exceso ni caldear la habitación.
- Aplicar **paños húmedos templados o frescos**, nunca fríos, en la frente.
- Darles baños **con agua templada durante 15-20 minutos**, dejando que el agua se vaya enfriando poco a poco a la vez que el pequeño.

Si la fiebre no remite o se mantiene por encima de $39,5^{\circ}\text{C}$, será necesaria una nueva valoración del pediatra.

¿CUÁNDO HAY QUE CONSULTAR CON EL PEDIATRA?

Antes de consultar con el pediatra, lo primero que debemos hacer es valorar el estado general del niño y ver qué aspecto tiene: si, a pesar de la fiebre, está contento y come y bebe bien, es poco probable que se trate de algo grave.

Existen algunos casos en los que es necesario acudir al pediatra para que valore el estado del

niño:



- Si es menor de dos años, especialmente si tiene menos de tres meses.
- Si está alicaído, somnoliento, irritable o presenta malestar general.
- Si tiene fuertes dolores de cabeza o vómitos
- Si le cuesta respirar o sufre una convulsión
- Si tiene 40°C de fiebre y no para a pesar del tratamiento con antitérmicos.



CONVULSIÓN FEBRIL

Una convulsión febril es una convulsión en un niño que puede deberse a un aumento súbito en la temperatura corporal, generalmente, a causa de una infección. Se presenta en niños pequeños con desarrollo normal sin una historia clínica de síntomas neurológicos. Puede causar preocupación que tu hijo tenga una convulsión febril y los pocos minutos que dura pueden parecer una eternidad. Afortunadamente, suelen ser inofensivas y, por lo general, no indican un problema de salud grave.

Puede resultar útil que protejas a tu niño durante la convulsión febril y que lo consueles una vez que esta haya pasado. Llama al médico para que evalúe a tu hijo lo antes posible después de una convulsión febril.

SINTOMAS

Por lo general, un niño que sufre una convulsión febril tiembla de pies a cabeza y pierde el conocimiento. A veces, el niño puede ponerse muy rígido o contraerse en solo una parte del cuerpo.

A un niño que tiene una convulsión febril le puede suceder lo siguiente:

- Tener más de 100.4 °F (38.0 C) de fiebre
- Perder del conocimiento
- Adelgazar los brazos y las piernas

Las convulsiones febriles se clasifican como simples o complejas:

- **Convulsiones febriles simples.** Este tipo más frecuente dura desde unos pocos segundos hasta 15 minutos. Las convulsiones febriles simples no se repiten en un período de 24 horas y no son específicas de una parte del cuerpo.
- **Convulsiones febriles complejas.** Este tipo dura más de 15 minutos, ocurre más de una vez en 24 horas o se limita a un lado del cuerpo de tu hijo.

Las convulsiones febriles se producen con mayor frecuencia dentro de las 24 horas posteriores al inicio de la fiebre y pueden ser la primera señal de que el niño está enfermo.

Cuándo debes consultar con un médico

Consulta con el médico de tu hijo lo más pronto posible después de la primera convulsión febril de tu hijo, incluso si solamente dura unos pocos segundos. Llama a una ambulancia para llevar a tu hijo a una sala de emergencias si la convulsión dura más de cinco minutos o está acompañada de lo siguiente:

- Vómitos
- Rigidez en el cuello
- Problemas respiratorios
- Somnolencia extrema

CAUSAS

Los riesgos de padecer convulsiones febriles pueden aumentar después de la aplicación de algunas vacunas infantiles. Estas incluyen la vacuna contra la difteria, el tétanos y la tos convulsa, o contra el sarampión, las paperas y la rubéola. Un niño puede presentar fiebre baja después de una vacuna. La fiebre, no la vacuna, causa la convulsión.



Factores de riesgo

Los factores que aumentan el riesgo de tener una convulsión febril incluyen los siguientes:

- **Edad temprana.** La mayoría de las convulsiones febriles ocurren en niños de 6 meses a 5 años, y el mayor riesgo ocurre entre los 12 y los 18 meses de edad.
- **Antecedentes familiares.** Algunos niños heredan la tendencia familiar de tener convulsiones al tener fiebre. Además, los investigadores han asociado varios genes a la susceptibilidad a las convulsiones febriles.

COMPLICACIONES

La mayoría de las convulsiones febriles no produce efectos prolongados. Las convulsiones febriles no causan daño cerebral, discapacidad intelectual o discapacidades de aprendizaje, y no implican que el niño tenga un trastorno de base más serio.

Las convulsiones febriles son convulsiones provocadas, y no indican epilepsia. La epilepsia es una enfermedad caracterizada por tener convulsiones no provocadas recurrentes que se deben a señales eléctricas anormales en el cerebro.